

ETNOGRAFIA E HISTORIA EN BOLIVIA (1850-1930): EL PAPEL DEL TRABAJO MISIONAL.

Oscar FERNANDEZ ALVAREZ

ABSTRACT:

Propaganda Fide Missions play in XIX century, an important role in development of Bolivia.

This paper aims to analyse their settlement, growth and expansion, and the problems that it takes; how the Government makes use of them as it's suitable for its own interest.

We also pay attention on ethnographics aspects and, of course, on the great contradiction, in which the process takes place.

PLABRAS CLAVE: Propaganda Fide, Misiones Franciscanas, Bolivia.

MARCO HISTORICO

En el desarrollo latinoamericano, el problema central, no parece ser nacional en el sentido riguroso del término, sino más bien, de crecimiento desigual, condicionado por una sucesión de diferentes enclaves regionales dominantes de naturaleza colonial.

El espacio de territorio que conformaría la República de Bolivia, concentra la explotación minera, complementada con la agricultura y la artesanía de los valles interandinos adyacentes y de algunas zonas del Altiplano de producción excedentaria como la próxima al lago Titicaca. Por otra parte, a excepción del territorio puesto bajo jurisdicción de las misiones, la región del norte y del oriente de Bolivia, se mantendrá como área de subsistencia o áreas vacías. Tal estructura espacial regional constituye el aspecto central del desarrollo económico boliviano hasta hoy día. José Luis Roca afirma en su Historia Política de Bolivia, que «la historia nacional de Bolivia es la historia de la lucha regional», es decir el conflicto regional como principal motor de la historia nacional.

Predominio agrícola y decadencia de la economía minera tradicional (1825-1830).

Siguiendo la periodización que Arze Cuadros (1979) hace en La economía de Bolivia, desde la fundación de la República en 1825, hasta la hegemonía del estaño, estableceremos tres etapas en esta fase histórica que ahora nos ocupa. El

primer período (1825-1880), es de predominio agrícola y de decadencia de la economía minera tradicional. Es un período de «detención» de la economía de Bolivia y de «desorganización política», similar al sufrido en toda América Latina. El predominio del sector agrícola, refleja la gran demanda de productos agrarios por parte de las ciudades y la agravación constante, a lo largo de este período, de la crisis internacional del principal sector económico de Bolivia, la plata, determinada por una creciente sobreproducción y por la caída vertiginosa de los precios en el mercado internacional. La producción de plata continuó siendo el primer producto de exportación en Bolivia, pero nunca alcanzó los niveles a los que se había llegado en el año 1800. Este período está marcado también, por una creciente explotación de las masas indígenas por parte de los terratenientes, que alcanzará su clímax, cuando les expropien sus tierras y las distribuyan entre los militares y sociales próximos al gobierno del dictador Mariano Melgarejo, y es que la decadencia minera, impulsa al estado a buscar sus rentas en la agricultura y a los terratenientes a agravar las condiciones de servidumbre del indio. Así, el erario nacional, dependerá de las contribuciones de los indígenas y de los sectores pobres, más que de la oligarquía agrícola. Como consecuencia, el aumento de los recursos fiscales del país será insignificante, denotando la aguda crisis que durante este período vivió el incipiente Estado Nacional. La crisis económica del enclave minero se agravó aun más durante el período comprendido entre los años 1865-1870, debido al incremento de producción de plata a escala mundial, y al consiguiente descenso de su precio en el mercado internacional. En todo caso, y como dice Tristán Platt ¹, «Bolivia nació de su demanda de cereales y de harina», que por otra parte, era abastecida por la producción regional centrada en Cochabamba y Chayanta. En este primer período, se produce además, una pugna entre la corriente proteccionista y la librecambista. Y estos últimos serán los que consoliden el modelo de progreso, en 1870, con la eliminación de las barreras aduaneras, la anulación del monopolio estatal sobre la explotación de la plata, la construcción del ferrocarril, etc. Fue este triunfo del librecambio frente al proteccionismo, lo que, según Arze Cuadros (1979), arruinó la incipiente industria y la artesanía nacional, y estancó la minería, resultando, como principales beneficiarios de todo ello, los grupos de comerciantes importadores. En la década de 1870, se plantea una Nueva Política Agraria para poder competir con los productos alimenticios importados, pero fracasará, ya que la economía monoexportadora de metales dependerá de la importación de insumos mineros y de artículos de primera necesidad. Tristán Platt ² dice, refiriéndose a la zona que estudia, el norte de

1. PLAT, T. (1982), Estado Boliviano y ayllú andino. Tierra y tributo en el norte de Potosí. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, p. 35.

2. *Ibíd.*, p. 40.

Potosí, que esa política produjo una «masiva resistencia indígena», ya que frenaba el desarrollo del comercio triguero de la región, el cual permitía la conversión de un excedente, en dinero para pagar el tributo indígena». Este tributo había sido pagado por los indios a la Corona como parte de un pacto de reciprocidad que les garantizaba el acceso seguro a la tierra. Ahora, el estado republicano, dirá que las tierras habían sido secuestradas y que el tributo era un arriendo. «Así se justificarían las ventas forzadas impuestas sobre las comunidades de algunas regiones». Para ello, y también para un control de la población contribuyente al fisco, se hicieron necesarios los empadronamientos o las «revistas», junto con una serie de funcionarios para su control y elaboración.

Desde los primeros días de la Colonia, los esfuerzos de concentración de la población indígena, con su patrón altamente disperso de acceso a los productos de múltiples pisos ecológicos alejados entre sí, generaron conflictos que aún continúan sin solución, debido a los problemas de control y administrativos, ya que para los ayllús, la Comunidad propiamente dicha, abarca dos áreas geográficas discontinuas. La resistencia indígena que la política administrativa produjo, no representó sólo un rechazo visceral frente a los atropellos de la política agraria liberal, sino que su actitud se expresó, según palabras de Platt³, «a través de una ideología compleja según la cual la política estatal representaba un acto de mala fe, y conllevaba una pérdida de legitimidad por el estado criollo frente a los ayllús». Por la parte opuesta, la incorporación del indio al mercado se presentará como una medida humanitaria para lograr la integración en la sociedad «civilizada»: la imagen del estado paternal, es un elemento clave en este planteamiento típicamente liberal del «problema indígena». El rechazo y la resistencia por parte de sus «protegidos», es interpretado como «evidencia de estado precivilizado». Por tanto, el indio, tampoco puede conocer su propio interés. La única forma de reintegrarlo a la civilización es mediante la mercantilización de sus tierras y de los productos de su fuerza de trabajo.

En la «revistas» que se llevaban a cabo, según comentaba antes, lo que intentaba era establecer la categoría tributaria correspondiente a cada unidad doméstica, y dejaban autonomía a las autoridades de los ayllús para la recogida del tributo. Siguiendo el modelo que Platt⁴ muestra para la zona que él trabaja, las categorías tributarias que interesaban a las mesas revistadoras eran tres, en 1831: en la primera se agrupan a los supuestamente originarios descendientes del reparto colonial del siglo XVI. Se les reconocía el derecho sobre la posesión siempre que cumplieran sus obligaciones frente a la comunidad y al Estado. Otra categoría la formaban los campesinos adscritos al ayllú para cultivar tierras sobrantes, contribuyendo así, a reforzar la población con la que las autoridades

3. *Ibidem*, pp. 94 y ss.

4. *Ibidem*, pp. 51 y ss.

indígenas podían contar para hacer frente a las obligaciones con el Estado. A estos se les llamó agregados, y tenían una tributación menor y derechos menos estables. Una tercera manera de acceder a la tierra, era aún más precaria. Formada por los llamados Kantu-runas, no disponían de ningún derecho sobre la tierra que cultivaban, sólo del usufructo que le concedían los titulares de ella. Sólo los primeros, los originarios, tenían acceso a tierras en los dos nichos ecológicos, puna y valle. La epidemia ocurrida en 1856 representara una gran amenaza para la contribución al erario, por lo que se permitirá la adscripción de más población de origen foráneo, e incluso la matriculación de mujeres y niños, y también la movilidad en las categorías tributarias. Posteriormente, una resolución del 30 de setiembre de 1863, determinaba que los individuos que no pertenecieran a la raza indígena debían ser excluidos de matriculación como contribuyentes y sus tierras vendidas en subasta, lo que a su vez se adelantaba a una cláusula de la Ley de Exvinculación de 1874. Lo cierto es que el auge del modelo liberal de progreso, logrará hundir la economía regional. Y más aún, este modelo liberal buscó dismantelar todo el edificio de la sociedad regional, disolviendo los ayllús y reemplazándolos por la propiedad privada, como paso previo para la expansión de un capitalismo agrario.

La política liberal produjo estancamiento económico, y como consecuencia, la Balanza Comercial Boliviana, arrojará resultados negativos para la economía del país, durante todo este primer período. Esto hace afirmar a Arze Cuadros⁵ de forma rotunda, que «la práctica del librecambio fue negativa para Bolivia», y continúa: el desarrollo de la minería a partir de 1880, no fue resultado del librecomercio, sino de los requerimientos de materias primas de los países centrales y, además, si aparecieron, también hubiesen tenido lugar en un regimen proteccionista, en virtud de las limitaciones con que cuentan los países centrales en materia de recursos naturales. Pero el esfuerzo por reformar el sistema de propiedad, continuó, con el fin de implantar un nuevo sistema tributario que incrementara los ingresos fiscales y el fomento de un mercado de tierras, como paso previo para el desarrollo del capitalismo agrario. Para la reforma agraria se creará una legislación específica para los ayllús. Así la Ley del 5 de Octubre de 1874, confirmará a los originarios agregados y forasteros, en la propiedad absoluta de sus respectivas posesiones, declarándose las demás tierras, zonas no poseídas por nadie, por tanto, del Estado. Se extenderán títulos de propiedad, y la ley no reconocerá comunidades. Tal reforma se proponía sustraer del estancamiento, grandes valores territoriales y «arrancar a toda una raza del estado agregados, para cultivarla y convertirla en un elemento de prosperidad nacional». Estos intentos estaban forzados por una teoría positivista

5.- ARZE CUDROS, E. (1979). La economía de Bolivia. Ordenamiento territorial y dominación externa. (1492-1979). La Paz. Amigos del Libro, p. 236.

del individualismo como estado natural del hombre, ya que el gobierno identificaba el futuro nacional del país, con el desarrollo de la iniciativa privada individual. El aspecto tributario de este nuevo sistema rentístico fue tratado con cautela. Al parecer suponía un incremento de un 25% con el cobre, en una nueva moneda creada, y la recaudación se entregaría a los subprefectos provinciales, al haber desaparecido los recaudadores comunitarios. Se planteaba también, hacer un catastro de todas las tierras, destinado a calcular la extensión y renta anual de cada propiedad como base para la imposición del nuevo impuesto predial, que eliminaría los diezmos y primicias sobre la producción anual, y así se homogeneizaban los impuestos rurales, creando un impuesto único. Pero estos objetivos, claros en la teoría, fue difícil llevarlos a la práctica, ya que pretendían la creación de un capitalismo agrario, a través del establecimiento de un mercado de tierras que incrementara la producción, con el consiguiente incremento de los beneficios para el fisco y la liberalización de mano de obra para la industria y las grandes haciendas. Al final de este período se produce la Guerra del Pacífico: a partir del impulso de la Revolución Industrial en Europa, comienza a desarrollarse un mercado importante del salitre. Se había encontrado salitre en el Desierto del Carmen, zona compartida con Chile según un tratado de 1866. Se producirá un conflicto por el control de la zona, que desencadenara la guerra entre Chile y Bolivia, en 1879, y en la que parece ser, hay que otorgar responsabilidad a la Compañía del Salitre y Ferrocarril, con participación de capital inglés. Chile pretendía despojar al Perú y Bolivia de sus zonas salitreras, durante la expansión de su economía, en la década de los 70. Chile ganó la guerra, pero las consecuencias de su victoria fueron desastrosas, porque aumentó el interés en Chile, de una potencia económica metropolitana, cuya penetración y participación en los asuntos económicos y políticos chilenos, condenó al país, aún más, a la ruina del subdesarrollo. La guerra, que durara hasta 1883 (el 4 de abril de 1884 Bolivia y Chile firman el pacto de tregua de duración indeterminada), supone una fuerte crisis financiera y un grave desbarajuste en la implantación del nuevo sistema tributario. La Guerra del Pacífico marca la definitiva re inserción de Bolivia en la economía mundial, comenzando con ello, una nueva etapa (1880-1900) que se caracterizará por el auge de la minería de la plata.

El auge de la minería de la plata (1880-1900).

Las condiciones en que se encontraba el mercado internacional de la plata, junto con la introducción de nuevas tecnologías y capital, reavivan notablemente, la industria minera boliviana. Este capital, que provenía principalmente de los ingleses, era destinado a la explotación de las minas de los Andes y también de goma, en el oriente del país, en el Amazonas Boliviano. Como consecuencia del

nuevo auge de la minería, se originará una clase llamada minero-feudal, por su carácter de proveedora de minerales y a la vez, propietaria de latifundios y de haciendas. Pero la recuperación de la minería de la plata, fue un breve período que arranca de la década de los 60, con el descubrimiento de minas en Chovolque, Chocaya y Tasna, y de la conversión de la empresa «Boliviana Huanchaca» en una sociedad anónima, por parte de Aniceto Arze; pero además, parece ser que esta sociedad, llegó a adquirir gran poder institucional y social.

Mientras tanto, en las últimas décadas del siglo XIX se intensificaron los conflictos entre los ayllús regionales y los representantes gubernamentales. También el proyecto de integración nacional, que había sido formulado a través de la Ley de Exvinculación, chocaba con la incapacidad ejecutiva del gobierno conservador. Tal reforma proyectada, intentaba el catastro de las propiedades privadas. Con la ley en 1880, hasta 1899, no se conseguirá declarar la sustitución de los diezmos y primicias por el nuevo impuesto pericial en el departamento de Tarija; 20 años más se demorará en el de Potosí, y así sucesivamente. Todos estos hechos, muestran la grave crisis desencadenada por los intentos gubernamentales para implantar la «Gran Reforma Rentística», con un programa que pretendía vastos alcances.

Las contradicciones surgidas durante esta etapa serán aprovechadas por la burguesía de La Paz, para reforzar sus pretensiones frente a la del Sucre. Así, tenemos que la reanimada hegemonía de la plata, y con ella la de Sucre no durará mucho tiempo: la Revolución Federal, que enfrentó a Sucre con La Paz, determinará el cambio de sede del gobierno en 1900, ayudado por una favorable localización de La Paz en relación al mercado externo. Este hecho mencionado, de la Revolución Federal, da paso a una tercera etapa, denominada de «Revolución Federal y hegemonía del estaño» (1900-1952).

Revolución Federal y hegemonía del estaño (1900-1952).

El valor de la plata venía cayendo como consecuencia del cambio al patrón oro. Por otro lado, el período de formación de la nación boliviana, había sido negativo, como consecuencia de las políticas poco afortunadas y peor concebidas desde el año 1850. También, en el norte, está presente un grupo de hábiles comerciantes mineros. De la combinación de estas circunstancias, nace un grupo social con ansias de poder y de ascenso social inmediato. Tanto es así, nos dice Romero Bedregal ⁶, que se producirá una guerra civil entre el norte, de ideas revolucionarias, como el liberalismo de Camacho y Pando, y el sur, con ideas conservadoras, que tenderán al mantenimiento de los privilegios de los directos descendientes de los criollos. Para el resultado final de esta Revolución Federal,

6.- ROMERO BEDREGAL, H. (1980), Movimientos sociales y planeamiento andino en Bolivia. La Paz, Populares Camarlinchi, p. 103.

tuvieron participación decidida y definitiva, los quechuas y aymaras de las zonas agrarias que separaban La Paz de Sucre.

En el aspecto ideológico, la rebelión se hallaba empujada por la restitución de las tierras de origen, la guerra de exterminio de las minorías dominantes, la construcción de un gobierno propio, el desconocimiento de las autoridades revolucionarias (liberales) y el reconocimiento de la autoridad de Zárate como jefe supremo de la rebelión india. Entre las primeras disposiciones del primer gobierno indio en Bolivia que de aquí surgirá, estuvo la ejecución de tres políticas de contenido revolucionario, como la destrucción, incendio y saqueo de las propiedades rústicas y particulares; el juicio de todas aquellas personas conocidas por su parcialidad con los adversarios de la población indígena; y la eliminación y exterminio de los blancos y mestizos. Derrotados los ejércitos del sur, los miembros del Partido Liberal, tomarán el poder para gobernar durante los próximos 20 años.

El triunfo de los liberales en la Revolución Federal, se produjo dentro de lo que Kluin llamó «una nación económica y socialmente en expansión». Mientras el poder de los grandes mineros de la plata a penas trascendió la frontera nacional, actuando éstos, como meros exportadores del mineral, los del estaño llegaron a integrarse rápidamente en el mercado internacional, logrando establecer el control casi monopolístico sobre la producción, comercialización e industrialización del estaño a escala mundial. El estaño se había comenzado a explotar en Bolivia, como producto de exportación nacional, tan solo a partir de 1861. Pero de 1900 a 1945, será el primer producto cuasi exclusivo de vinculación entre el país y la economía internacional. Es importante destacar la escasa contribución de la economía del estaño, al desarrollo y consolidación del estado boliviano. Una política fiscal sobre el tema se inicia a partir de 1914, por parte de los liberales.

Pero el rasgo más destacado de este período de hegemonía del estaño, y el que lo define como economía dominante dentro del país, se halla constituido por el control monopolista que llegaron a adquirir los tres grandes productores del metal en los mercados nacional e internacional del estaño: Las Empresas Patino, el Grupo Hoschild y el Grupo Aramayo, entre las que estaban infiltrados intereses ingleses, en 1929, año de mayor producción nacional del metal en la historia de Bolivia, controlaban dos tercios de la producción nacional de estaño. Eran el Superestado Minero ⁷. El enorme grado de control monopolista, se reflejó en los diversos niveles de actividad nacional. Así, podemos hablar de que el poder de los grandes mineros subordinó al aparato del Estado, al rol de promotor de sus intereses, intereses ingleses en definitiva. Las diversas políticas de desarrollo, financieras y monetarias, se orientaron con la finalidad suprema

7.- ARZE CUADROS. H. op. cit. p. 259.

de facilitar la acumulación de riquezas por parte del sector minero. Mientras tanto, el pueblo, conformado mayoritariamente por masas de campesinos, estaba completamente al margen de la vida de la nación. El «problema indio», fue asumido paulatinamente por las prefecturas departamentales, a medida que el Estado abandonaba su reforma rentística. Las retribuciones procedentes del antiguo tributo, reanudarán el vínculo tradicional entre los tributarios de los ayllús y, esta vez, los tesoreros departamentales, pues estas contribuciones seguían siendo un elemento importante en el presupuesto, ahora, de los departamentos. El fracaso del proyecto original de los propiciadores del libremercado, (sólo comienza a recoger sus frutos después de la Guerra Federal, cuando se observa un leve incremento en la venta de tierras), fue demasiado evidente como para albergar esperanzas y, además, frente a la manifiesta incapacidad de las prefecturas y los departamentos, serán los terratenientes y pequeños propietarios, quienes empezarán a tomar la iniciativa.

TRABAJO MISIONAL EN BOLIVIA: LOS COLEGIOS DE PROPAGANDA FIDE.

Desde la Guerra de la Independencia hasta la Restauración.

El 19 de julio de 1809, se proclamó en cabildo abierto, la Independencia de Bolivia. A pesar de la importancia de este hecho, las consecuencias que tuvo para las misiones franciscanas allí instaladas, fueron nefastas. A partir de entonces, muchas de ellas entraron en decadencia o desaparecieron. Mientras duró el conflicto con los españoles, por la independencia, las misiones fueron entregadas al pillaje, tal como testifica Corrado ⁸: «Las tropas de Belgrano, vencedoras en Salta, ocupando las provincias del alto Perú, habían penetrado, en setiembre de 1813, hasta las misiones de Acero, Iti Tayarenda y Taperá, situadas en la de Tomina y sin más motivo que el de desfogar su saña contra los españoles, habían capturado ofrentosamente a los siete padres que las servían». Esto provocaba que los indios huyeran de las misiones y se refugiaran en los bosques, volviendo a su forma de vida tradicional. Esta situación cambió radicalmente en el momento en que las tropas realistas perdieron definitivamente la guerra en la Batalla de Ayacucho, en diciembre de 1824. Entonces, se pidió ayuda incluso a Europa, a Italia y al Papa para reconstruir las misiones. Se encontró apoyo también, en las nuevas repúblicas de América Latina, las cuales animaban a los Franciscanos a que volvieran a restaurar las misiones. Así comienza una nueva etapa en la historia de las misiones en Bolivia, con una ardua tarea de reconstrucción de todo lo que la guerra había liquidado, casas,

8.- CORRADO, A. (1884). El Colegio Franciscano de Tarija y sus misiones. Quaracchi, p. 288.

iglesias, escuelas, etc., y de hacer volver a los indios a las misiones, «porque ese es el único lugar en el que algún día podrán llegar a ser hombres civilizados».

La década de 1850-1860, las misiones, apoyadas relativamente, por el gobierno de Bolivia, que tenía una visión muy particular sobre cómo tenían que funcionar y lo que tenían que representar, emprendieron un camino de prosperidad y expansión, que condujo a la creación de nuevas misiones, en las cuales «se reducían a todos los indios que iban encontrando por la selva».

Los Colegios de Propaganda Fide.

Aunque en la Selva Boliviana existían misiones desde mucho antes de la proclamación de la independencia de Bolivia, nos ocuparemos aquí, de lo que podría ser una segunda etapa de las Misiones, etapa que viene marcada por el auge que éstas adquieren, pero también por el paulatino decaimiento al que llegarán al final del siglo XIX, sobre todo por el desentendimiento que surge en el gobierno del país, con el triunfo de los liberales. En esta época que tratamos, las misiones más antiguas empiezan a tener «vida y forma desde el año cuarenta al cincuenta», es decir, bastantes años después de la independencia. Y es que «es a partir de los años 1835 y 1837 cuando empiezan a establecerse los Colegios y sus misiones franciscanas propiamente». Los Colegios que funda Propaganda Fide son cuatro: Colegio de Tarija, Colegio de Tarara, de La Paz y el de Potosí. Estos cuatro tienen a su cargo 19 misiones y 4 curatos. En las misiones, «los Padres atienden espiritual y temporalmente a 1.752 neófitos, de los cuales 9.342 ya son cristianos. En las escuelas enseñan y atienden a 1.342 niños y a 1.173 niñas (ver cuadro 1). En los curatos atienden a 4.621 mestizos. Los individuos empleados entre unos y otros son 30, esto es 28 sacerdotes y dos legos⁹. En general, las misiones, parece ser que no permanecieron estacionarias y fueron progresando, a no ser la de La Paz, «que más bien va en decadencia». Respecto a las demás, irán progresando en todos los sentidos con admiración y satisfacción».

En la descripción del estado de las Misiones de Guarayos, Cardús habla de la forma de la Misión, que consiste en una larga y ancha calle formada de largas y simétricas hileras de casas que se extienden de un extremo a otro, interrumpido solamente por un lado, en el trecho en que está la plaza mayor, la cual es cuadrada y grande, uno de cuyos frente está ocupado por la iglesia, la casa para los huéspedes o transeuntes, la escuela de los niños y la casa del Padre. En todas las Misiones los cuarteles están colocados con mucha simetría y levantados a cordel. Cada cuartel tiene un número mayor o menor de divisiones interiores,

9.- CARDUS, J. (1886). Las misiones Franciscanas entre los infieles de Bolivia. Concepción, Barcino Libros, pp. 178 y ss.

separadas unas de otras con sus respectivos tabiques, y en cada una de las divisiones, que generalmente, suele ser de nueve a doce varas de largo, acostumbra a vivir una familia¹⁰. Encontramos también, testimonio de la organización de las Misiones de Guarayos¹¹, en la que la constitución de la República Boliviana está enmandada por el reglamento de las Misiones, en virtud de la cual, el Padre Perfecto, establecido en uno de los pueblos, es la autoridad suprema, sin más cortapisa que la inspección del gobierno nacional, por medio de delegados que envía tarde o nunca, y la del comisario visitador de la Orden Franciscana.

Existen también, algunos datos sobre la población de las Misiones. Así, en la de Guarayos, Ascensión, posee 408 matrimonios y el total de habitantes es de 1812, «de los cuales 6 solamente son todavía infieles. Los niños de escuela son 238 y las niñas 189». Encontramos el dato de que 30 años antes, o sea, hacia 1850 aproximadamente, la población era tres veces menos, y justifica este incremento por el sustento moral que se observa y por la salubridad del clima. La Misión de Nuestra Señora de los Angeles de Urubicha, «a pesar de la pérdida de población por las fiebres en un antiguo emplazamiento», hacia 1862, 20 años después, «el total de neófitos es de 996». En Santa Cruz de Yaguarú «la población la componen 301 matrimonios y un total de neófitos de 1190». En estas misiones de Guarayos, todo indica que los progresos se hacían de manera «satisfactoria», más de lo que cabría esperar.

Respecto al Colegio de La Paz, en la Misión de Concepción de Cobendo, la población es de 77 matrimonios, con un total de 370 almas. Santa Ana tiene 27 matrimonios y 108 almas. San Miguel de Muchanes tiene 33 matrimonios y 143 almas. Parece ser que la población de estas Misiones va disminuyendo ya que está en «lugares horribles, ardientes y poco ventilados». Además, en sus inmediaciones se produce la quina» las fiebles intermitentes son constantes o generales y de cuando en cuando, la disentería y otras fiebres malignas se presentan como plagas exterminadoras. Del Colegio de La Paz son también las Misiones de San José de Chipiamos, «con un total de 150 almas sin contar las 34 familias de blancos. San Antonio de Tupumasa, con 260 matrimonios y 1200 almas incluidas unas 6 o 7 familias de blancos. Nuestra Señora del Carmen de Isimas con 900 almas y Jesús de Cavinás con 153, tienen la población en disminución por haberse llevado a la gente a los trabajos de la goma.

En cuanto a la descripción de las tribus, encontramos a los Chiriguanos, que componen una tribu de «unos cuarenta y seis mil, en esta forma: en la provincia del Acero 18.000; en la de la Cordillera, 20.000; en la del Chaco, 5.000 o 6.000. De dicho número, sólo 8.000 son cristianos». Veinte mil indios formaban la

10.-Ibídem, pp. 122-123.

11.-BAYO. C. (1911). El peregrino de Indias. En el corazón de América del Sur. Madrid. Sucesores de Hernando, p. 176.

tribu de los Maticos, «ladrones por instinto y que roban porque lo creen un deber». Los Sirionos probablemente no pasen de los 4.000. Los Izoceñas forman 700 familias distribuidas por 15 o 16 ranchos. Los Mbaya, instalados cerca de Coimbra, son unos 400 o 500 ¹².

Menciona este autor someros rasgos etnográficos sobre otras tribus, como los Chaneses, Guaicurus, Tobas, Chorotos, Tapietas, Güismais, Lenguas Chamacos, Yanaiguas, Zamicas, Paunacas, Yuracasares, Guatoses, Paraguaras, etc. Todos ellos los engloba Bayo ¹³ en el nombre común de «bárbaros», y agrega al respecto: «a parte de la raza española, diseminada por todo el territorio, de los indios Aimares que pueblan La Paz y Oruro, y de los Quichuas de Chiquisaca y Potosí y Cochabamba, el resto del país es un «laboratorium gentium».

Encontramos en este otro autor cifras de población referidas a 30 años después de las dadas anteriormente. Así por ejemplo, las Misiones Chiriguanas de los Franciscanos tienen una población de 10.000 indios. Y hace referencia a los esfuerzos por atraer a los sirionos, pueblo numeroso e inteligente que se hace ascender a 6.000 almas. Respecto a Mojos y Chiquitos, en el siglo XVII, época en que se fundaron sus Reducciones, sumaban 23 pueblos de ambas provincias, con una población de 19.757 habitantes, «según un informe del Padre Provincial de entonces, Diego de Eguilaz, y tan prósperos estaban, que en la relación oficial se lee al pie de la letra: este descubrimiento y gobernación de Moxos es la dama muy hermosa por quien ha de hacer la guerra a los chiriguanos el que la quiere conquistar». De lo que fue Mojos en concreto, 15 pueblos, unos desaparecieron, otros están reducidos a un montón de taperas o ranchos destartalados, todos se ven despoblados y tristes. «Magdalena, con ser todavía el mejor conservado de Mojos, no tiene arriba de 1.000 almas. En 1786, a casi diez años de la expulsión de la Compañía, Ribera hizo reunir al pueblo en las plazas de Mojos y contó 20.163 habitantes. Cien años después, el geógrafo boliviano Justo Leigue Moreno, calculó en 10.744 habitantes la población total de Beni, con un dos por ciento de raza blanca. Hoy en día, la indiada de Mojos no pasa de 6.000 almas; la diferencia se la han llevado las barracas gomeras, la fiebre y la viruela» ¹⁴. En la provincia de Chiquitos, cuando la expulsión de los jesuitas, éstos estaban levantando el censo de los diez pueblos que gobernaban: San Javier tenía 2.022 habitantes, Concepción, 2.913; San Miguel, 1.373; San Ignacio, 2.183; Santa Ana, 1.771; San Rafael, 2.046; San José, 2.038; San Juan, 1.770; Santiago, 1.578; Santo Corazón, 2.287; total, 19.981 habitantes. Según el padrón de 1805, en tiempo del gobernador Riglas, los diez pueblos sumaban 21.951 habitantes, un aumento de 2.000 en 37 años. Actualmente, las estadís-

12.-CARDUS, J. op. cit. pp. 242 y ss.

13.-BAYO, C. op. cit. 98.

14.-Ibidem, pp. 335 y ss.

ticas otorgan a Chiquitos 6.000 habitantes, descenso al que también ha contribuido una nueva división administrativa.

El fin principal de los Padres misioneros en el establecimiento de la Misión, es «atraer a los bárbaros a la fe mediante la instrucción y conducirlos a la vida social haciéndoles sentir sus ventajas». Pero también, es a la vez, «el mejor sistema que Bolivia puede emplear para la conquista pacífica de las tribus salvajes», por ello, «se han de fomentar la existencia de las misiones y procurar que aumente el número, pues además es el sistema más económico y más seguro o, al menos el que ofrece más probabilidades de un buen resultado». Justifica la necesidad de la existencia de las misiones por ser lugares estratégicos, de interés para la economía, política, etc. Así por ejemplo dice: «desapareciendo los Guarayos, ya no podía haber más relación entre Mojos y Chiquitos por tierra porque faltarían tripulantes, cargadores y conductores de ganado, y sobre todo, no habrá sujetos para hacer frente a los Sirionos, indios algo más terribles que ocupan todas aquellas zonas y, a los cuales todo el valor de los guarayos a penas puede intimidar». Continúa: «quisiera que los comerciantes, hacendados, estancieros y vecinos de Mojos, de Chiquitos y de Santa Cruz, no olvidasen los grandes bienes que reportan la existencia de las Misiones de Guarayos, y que tuvieran presentes los males que positivamente les seguiran por la destrucción de dichas misiones, males tan graves y de consecuencias tan duraderas que muy difícilmente podrían olvidar ni remediar ¹⁵.

Otro caso es el del Colegio de Tarija. Las cinco misiones que posee al frente del Gran Chaco son otras tantas «inexpugnables fortalezas que retienen la ferocidad impetuosa de los Tobas, resguardando las vidas y haciendas de los que viven por aquellas fronteras». También, las misiones de Guarayos son «oasis, fortalezas, puntos de apoyo frente a los terribles e indomables Sirionos». Gracias a ellas, «el río Blanco puede navegarse, el camino de Mojos puede frecuentarse, los transeuntes encuentran recursos y mil comerciantes se ganan cómodamente la vida por el auxilio pronto que hallan para la facilidad y actividad de su comercio. Las Misiones de La Paz sostienen el comercio de Beni con La paz y Coupolicán, y contienen a los feroces Guacanaguas, impidiéndoles que se apoderen de las riberas del Veni». ...»Deben pues, los gobiernos, mirar las Misiones como unas instituciones, las más benéficas para el país, como unas verdaderas columnas que se van implantando pacíficamente en todo el país sin derramamiento de sangre, ni gastos mayores, sin inconvenientes para el porvenir..., ...deben igualmente, apoyarlas y fomentarlas en cuanto les sea posible, siquiera por su gran conveniencia política, debiendo, al mismo tiempo, quedar satisfechos de ellas, si quiera por los excelentes resultados ¹⁶.

15.-CARDUS, J. op. cit. pp. 152 y 303.

16.-Ibidem, p. 180.

Ofrece Cardús una indicaciones sobre como debe procederse en las Misiones y habla, entre otras cosas, de que los Padres deben procurar hacer extensiva y general la enseñanza de la lengua castellana, «pues así se facilitará a los neófitos la comunicación con los demás cristianos ilustrados», y «con semejante comunicación, el conocimiento de su propia dignidad». Y es que a finales del siglo XIX, el aprendizaje de la lengua castellana por parte de los nativos, aparece como una condición indispensable para su evangelización, «pues sabiendo los neófitos la lengua castellana, los Padres no se verían en la dura y precisa necesidad de perder tanto tiempo en aprender todos la lengua de ellos». Este hecho resultará muy significativo, porque a partir de ahora, el aprendizaje de la lengua castellana se convierte en condición indispensable, sin la cual, los indígenas no pueden acceder al estatus de seres civilizados. Consideran ahora que la lengua es otro factor por el que no han conseguido la evangelización de los indios, y por eso se les obliga a renunciar a su propia lengua: «con el conocimiento de la lengua castellana se les facilitaría a los neófitos, la comunicación con los demás cristianos ilustrados, y con semejante comunicación, el conocimiento de su propia dignidad, cuya ignorancia les hace desear vivir siempre como brutos»¹⁷. Pero sobre este tema habrá posteriormente un cambio que refleja Bayo¹⁸, diciendo que «los padres franciscanos, como los jesuitas antaño, han desterrado el castellano de sus Misiones y en la escuela ya no se les enseña el idioma oficial, sino el guarayo».

CUADRO 1.

Cuadro general de las Misiones, Curatos, etc, a cargo de los Colegios de Propaganda Fide de Bolivia en 1883-1884.

Colegios	Número de		Indios		Mestizos	Total de almas
	Misiones	Curatos	Cristianos	Infieles		
Tatija	7	1	1.683	5.979	2.371	10.035
Potosí	1	3	213	412	2.230	2.875
Tarara	4	—	4.422	17	—	4.439
La Paz	7	—	3.024	—	—	3.024
Suma total	19	4	9.342	6.408	4.621	20.377

Fuente: Cardús: Misiones Franciscanas entre los infieles de Bolivia. 1886.

17.-Ibídem, p. 174.

18.-BAYO, C. op. cit. 156.

Las relaciones entre las Misiones Franciscanas y el Estado.

El gobierno boliviano, en un principio, estaba interesado en que existieran misiones en su territorio. Acababa de salir de una guerra, estaba naciendo como nación y hacía falta mano de obra que trabajara a buen precio, rindiera y diese los beneficios al país. Por su parte, los misioneros también querían que los indígenas trabajaran, «ya que el ocio no está bien visto por la moral cristiana porque conduce a los vicios y los vicios son la causa de la perdición». Por lo tanto, en la implantación de la moral cristiana estaba implícito el amor al trabajo. En este punto, las dos instituciones estaban de acuerdo. Pero será más tarde cuando empiezan a existir discrepancias sobre cómo se había de llevar a cabo este proceso, pues para el gobierno boliviano, lo único que hacía falta era obligarlos a trabajar. «Entonces era igual que tuvieran vicios, o que algunos blancos les incitasen y les creasen más vicios, con tal que trabajaran y diesen un rendimiento el estado. Pero para los misioneros, el trabajo era importante siempre que fuese acompañado de una vida de sacrificio y ejemplo, fuera de toda corrupción y vicios». Esto hacía que muchas veces los misioneros se quejaron de no poder hacer su trabajo porque los cristianos se lo impedían, ya que daban mal ejemplo a los indios. Numerosos son los testimonios que nos relata Cardús, explicando cómo los indígenas atacaban y robaban en defensa de algún agravio cometido a los blancos, como ocurre en el caso de los Sirionos, primeros en ser molestados por los blancos. Para los misioneros estaba claro que uno de los mayores obstáculos que tenían para evangelizar a los indios, se encontraba en la actitud errónea que los demás blancos adoptaban con ellos, actitud que el gobierno no contradecía sino que, al contrario, muchas veces incitaba. Paralelamente, el gobierno iba prestando cada vez menos apoyo en el sostenimiento de las misiones, por lo que vemos a éstas, quejarse continuamente de su escasez de recursos para llevar a cabo su tarea. Empiezan a faltar maestros, hay más habitantes que casas en las que habitar, la mayoría de ellas son muy pequeñas, etc.

Pero los misioneros además, no sólo no estaban de acuerdo con la forma con que los blancos trataban a los indios, sino que también discrepaban de la política económica que practicaba el gobierno boliviano, pues como expresa Cardús ¹⁹, «en lugar de concentrarse en aprovechar los recursos naturales que ofrecía el país para la práctica de ciertos productos muy rendibles, como maíz, algodón, arroz, cacao, café, etc., se dedican, básicamente, a extraer las riquezas de las minas existentes en Bolivia, sin darse cuenta de que esto es la ruina del país». Y continua «las minas han sido una gran calamidad para Bolivia, y con el tiempo serán su ruina si sólo se contentan con semejante industria».

El problema de la explotación minera no es el único existente en Bolivia, hay

19.-CARDUS, J. op. cit. p. 297.

otro todavía más grave que acecha al nativo, como es el caso de los gomales de madera. Muchos indios son llevados por engaño a los trabajos de la goma en otro país, en donde generalmente morían y de donde casi ninguno volvía. Esto provocaba también malestar y quejas en las misiones bolivianas ya que no podían desarrollar, con todo su esplendor, el proyecto de evangelización de los indios, de nuevo por las discrepancias entre los intereses del gobierno y de las misiones. Todo ello hace que los misioneros elaboren un plan de actuación en el cual exponen sus ideas sobre el tipo de política económica que tendría que llevarse a cabo y cómo se tendría que ejecutar para que tuviera éxito al menos, en cuanto al problema de los indios se refiere: «la mejor política económica que se puede realizar en el país, es enseñar a los indígenas la agricultura, con el cultivo de cierto productos rendibles, la cría del ganado y la práctica del comercio, y eso sólo lo pueden hacer los misioneros porque son los únicos que comprenden a los indígenas. Y sólo las misiones son las únicas que pueden conquistar pacíficamente a las tribus salvajes, porque además de ser la forma más económica, es también la más segura o, al menos, la que ofrece más probabilidades de un buen resultado ²⁰.

La visión de los misioneros respecto a los indígenas.

Cuando los misioneros enseñaban a los indios la religión católica, con todo lo que representaba en cuanto a costumbres, forma de vida, etc, lo hacían convencidos de que ésta era su obligación, ya que ellos «predicaban la verdad». Estaban convencidos de que su forma de ver las cosas, sus creencias, eran las únicas verdades posibles. Es decir, ellos poseían la verdad absoluta de las cosas y como poseedores de la verdad se creían en la obligación de transmitirla a todo el mundo. Más aún, pretendían que todo el mundo creyera en esa verdad, porque si no lo hacían serían unos «seres desgraciados, por los que sólo se podía tener compasión, por ser tan niños que no comprendieran que los padres Franciscanos les predicaban el auténtico camino de la vida». Esta visión paternalista se encuentra muy reflejada en los testimonios de la época que recoge Cardús, visión, que por otra parte, le impedía ver la auténtica realidad de lo que allí sucedía. Porque numerosos son también los testimonios de cómo los indios cada vez que tenían una oportunidad volvían a la selva, a su forma tradicional de vida, a sus costumbres y a sus «supersticiones», las que, según los misioneros, les hacían «infelices y desgraciados», a pesar de que a veces reconocen, sin, por lo que parece, caer en su contradicción, que se «sentían libres y felices estando en la selva, comiendo, bebiendo, y en fin, viviendo como ellos querían».

Por otra parte, los indios eran muy conscientes de lo que ocurría a su alrededor y se defendían de la mejor manera que podían. Sólo daban la razón a los mi-

20.-Ibídem, p. 303.

sioneros cuando su vida peligraba, que casi siempre era por un corto espacio de tiempo. De hecho los misioneros, también se daban cuenta de que cuando los indios se convertían al cristianismo, lo hacían por razones de supervivencia. Por eso a los adultos no se les obligaba a practicar la religión cristiana con todo su contenido, dejándoles cierto margen de libertad para que siguieran practicando sus costumbres, porque si no era así, no tenían ninguna posibilidad de conseguir sus objetivos. Así lo reconoce Cardús ²¹ cuando dice que «si dichos indios admitieron a los Padres, no fue ciertamente para instruirse en las cosas religiosas, sino para obtener una ventaja temporal o por temor de perder más tarde sus terrenos o su libertad». De aquí que su tarea se centrara en la educación de los niños, los cuales siempre estaban a disposición de los misioneros. A los niños se les podía convertir sin muchos problemas y a partir de ellos, su descendencia ya pertenecería a la religión cristiana. Pero este era un ideal que no siempre se cumplía, porque los padres de los niños también se daban cuenta de ello y no les dejaban ir a la escuela. A este respecto, encontramos en Corrado testimonios significativos y así por ejemplo, explica cómo «para atraer a los niños, les daban vestidos con los que pudieran asistir decentemente a la doctrina, y hubo vez, que repartieron entre ellos su propia cama. Concurrían unos pocos días y luego, cesaban, con la excusa de que habían quedado desnudos por haberseles perdido o quemado el vestido, siendo así que sus padres lo habían jugado o vendido». Y continúa, «llegó a tantos la aversión de algunos, que para impedir que sus hijos fuesen instruidos en el cristianismo, que para impedirlo se resignaron a enviarlos a pueblos lejanos o a tenerlos ocultos por muchos años en los montes» ²². Los misioneros, por su parte, con tal de evitar que los niños se relacionaran con su padres, les obligaban a permanecer la mayor parte del día en la escuela, incluso en algunas misiones, también dormían en las casas de los misioneros o maestros.

CONCLUSIONES

A fines de siglo, los resultados prueban el éxito de la tenacidad franciscana: «los muchachos saben leer y escribir, son hábiles artesanos y las mujeres reputadas tejedoras». La presión misionera es manifiesta y utiliza los odios entre étnias, aunque a veces tengan que usar a los más débiles. Pero también era manifiesto el desastre político y económico de Bolivia: las minas habían sido una gran calamidad para Bolivia y, «con el tiempo serán su ruina si sólo se contentan con semejante industria». La solución pasará por fomentar otras actividades, como la cría de ganado y el cultivo de la tierra, haciendo participar

21.-Ibídem. p. 41.

22.-CORRADO, A. op. cit. p. 386.

a los indígenas y no sólo explotándoles.

Así pues, las causas por las que el proyecto de evangelización fracasaba eran múltiples. A parte de que «los hechiceros emborrachaban a los indios con chicha, tanto, que no se enteraban de nada y no sabían lo que hacían, por lo que también eran un enorme estorbo, ya que provocaban a los demás indígenas haciéndoles volver a sus antiguas costumbres», y si a este nímio ejemplo sumamos los conflictos en los que se encuentra envuelto el país, en el período histórico que tratamos, el éxito de la labor misionera, hubiera sido un milagro: Tanto los problemas externos, la guerra contra Chile, como los internos, los conflictos con los indígenas o de los indígenas entre ellos mismos, mantenían a los indios en una tensión constante tal, que impedía la buena marcha de la misión.

Lo cierto es que el Estado se enfrenta a estas preocupaciones inmediatas, como la inestabilidad político-militar, los conflictos con los países vecinos, etc. Por su parte, los agentes regionales se enfrentaban a una fuerte disputa territorial para determinar las áreas de influencia respectivas. Las tensiones regionalistas paralizan el control estatal de la colonización fronterera. El único representante de la sociedad nacional capaz de frenar la invasión pionera y de reestablecer cierto control y pacto con los grupos periféricos eran los misioneros. Pero faltaba apoyo estatal. En estado republicano faltaba a una de las obligaciones heredadas del «pacto colonial» que consistía en defender los derechos de las étnias minoritarias. Además, con el triunfo de los liberales, a finales del siglo, empieza el desmantelamiento de la red misionera.

